

LA MIRADA EXTERIOR HACIA
DOS ISLAS OLVIDADAS.
REFERENCIAS ACERCA DEL ARTE

GLORIA ELSA GONZÁLEZ MARTÍN
M^a LOURDES MARTÍN HERNÁNDEZ

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se han multiplicado los estudios referentes a todas aquellas fuentes escritas por quienes se acercaron a nuestras islas motivados por diferentes intereses. En todos ellos, las referencias a las islas de Tenerife y Gran Canaria son abundantes, mientras que el resto ha quedado en un segundo término, sobre todo, Lanzarote y Fuerteventura¹. No fueron muchos los que las visitaron, aunque los que sí lo hicieron se ocuparon principalmente de la descripción geológica, geográfica, botánica, etc., mientras que el arte fue menos tratado centrándose fundamentalmente en la arquitectura en sus diversas vertientes: militar, religiosa, doméstica, etc.

Este estudio pretende ahondar en ello sin ceñirnos a una cronología determinada ya que han sido encontradas referencias a este tema en distintos tipos de fuentes. Desde el propio momento de la conquista, en diversas crónicas, hasta el siglo XX cuando comienzan a proliferar en obras científicas las investigaciones sobre las fuentes primarias. En este último punto destacan, en general, autores, canarios o foráneos, como: José Luis García Pérez, Alfredo Herrera Piqué, Nicolás González Lemus, Alexis Brito González, W. Minchinton, John Fisher, Chantal Amalvi, Rita Müller, etc. Algunos otros investigan centrándose exclusivamente en la Historia del Arte: Juan Sebastián López García, Fernando Martín Rodríguez, Agustín Pallarés Padilla, Carmelo Vega de la Rosa, etc.

Mención especial debe hacerse a los textos de los viajeros (científicos, aventureros, comerciantes, escritores etc.) que visitan nuestras islas, siendo más frecuentes en los siglos posteriores, sobre todo finales del siglo XVIII, XIX y primer cuarto del siglo XX. Pueden señalarse los libros de Olivia Stone, René Vernau, George Glas, Sabin Berthelot, Jules Leclerq, L. Proust y J. Pitard, Miguel de Unamuno, etc. entre los más conocidos. Algunos otros, no citados ahora, serán mencionados a lo largo de esta comunicación. Es de destacar que

1. Sobre este tema es llamativa la crítica del matrimonio Stone hacia la actitud de los otros viajeros, quienes a pesar de sus diversas publicaciones no habían profundizado, a su entender, en la realidad isleña.

para la redacción de sus trabajos, a veces, fueron consultadas ciertas fuentes canarias (Viera y Clavijo, Agustín Millares, Núñez de la Peña, Abreu Galindo, etc.).

Por su valor documental no podemos olvidar la presencia de imágenes gráficas (grabados, fotografías, etc.) que han aportado un valioso apoyo en la presente investigación al otorgar mayor fiabilidad a la imagen escrita. Además, muchas de ellas poseen por sí mismas importancia como obras de arte.

En último lugar, hay que mencionar que se ha optado por clasificar temáticamente la información obtenida teniendo como fin mostrar mayor claridad expositiva, de ahí la aparición de diversos apartados referidos al paisaje y a la arquitectura: militar, religiosa y doméstica.

PAISAJE

Coinciden prácticamente todos los autores en plasmar las sensaciones impactantes que les causan las primeras imágenes del territorio de estas islas, acentuadas por las condiciones climáticas. Sin embargo, las mismas van transformándose a medida que se adentran en el conocimiento de Lanzarote y Fuerteventura. Por encima de todo, les emocionan los violentos paisajes volcánicos lanzaroteños, comparados con paisajes lunares ², y las extensas llanuras de Fuerteventura, tal y como se aprecia en las descripciones que realiza Miguel de Unamuno³ de la isla mayorera: *La isla es como un esqueleto tendido sobre el mar. Pero los conocedores de belleza es en el esqueleto donde lo advierten. Hay que saber descubrir en una calavera una hermosa cabeza de mujer. El paisaje es árido y de una belleza evangélica*⁴.

Muchos de estos viajeros se limitan a dar impresiones de las islas orientales sin visitarlas previamente, tal como nos lo demuestra Harold Lee en su guía: (...)

2. *Realmente el paisaje era copia exacta del que los adelantos modernos han podido recoger en fotografías, de los que existen en nuestro satélite; era un verdadero paisaje lunar el que á nuestro alrededor se extendía y le daba todavía mayor carácter la circunstancia de que fuera la niebla cubriendo el sol y comenzara poco a poco a sentirse una baja en la temperatura, que producía verdadero frío, el típico de un país muerto como el que nos rodeaba.*

No me cansé de admirar aquel paisaje, y siento aún hoy, á esta distancia de la fecha de mi visita a la Montaña del Fuego, la impresión de grandiosidad que experimenté (...), en MALUQUER Y VILADOT, J: Recuerdos de un viaje a Canarias, Imp. de Henrich y Compañía en comandita, Barcelona, 1906, pp. 182-183.

3. Recordemos que Miguel de Unamuno llegó a Fuerteventura exiliado durante la dictadura del general Primo de Rivera en 1924. Permaneció en la isla cuatro meses en los que la descubre quedando marcado para siempre, como bien se muestra en varias de sus obras, entre las que destaca *De Fuerteventura a París* (1925).

4. Cfr. por GONZÁLEZ GARCÍA, Matías: " Textos poco conocidos de Unamuno referentes a Fuerteventura", en I Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1987, vol. II, p. 525.

*el ambiente más sano de las Canarias debe ser buscado en las islas más cercanas a África. No he visitado Lanzarote tampoco Fuerteventura pero entiendo que son las más áridas. En su mayor parte son tierras secas, estériles, con poca agua, y todavía no brindan buen servicio*⁵. Pero esto, como ya hemos dicho, no es lo común.

Estos paisajes desconciertan, por ser novedosos, a los que hasta aquí llegan, animándoles a establecer relaciones sorprendentes con aquellos lugares que les son más familiares. Así observamos comparaciones con El Sahara (sequedad, presencia de dunas de arena, necesidad de agua,...). Muchas poblaciones serán asemejadas con oasis⁶ por sus palmerales y pequeñas aldeas en las que cada casa posee su aljibe para almacenar la preciada agua. Berthelot reitera la similitud con el norte de África al comparar los valles de Haría y Máguez, de casas blancas rodeadas de palmeras con los aduares árabes⁷. Todas estas imágenes se agravan ante la visión de los tortuosos caminos que recorren, tal y como los describe Vernau hablando de Fuerteventura: *En toda la isla no existe un trozo de carretera*⁸; y de Lanzarote: *la parte de las montañas de Famara que miran hacia Haría está cortada casi verticalmente. Vimos el pueblo a unos 500 metros debajo de nosotros, pero para llegar nos costó más de una hora. El camino serpentea los flancos de la montaña, y para evitar las caídas tuvimos que dar varios rodeos que nos alejaban de la población cuando creíamos que llegábamos. Era el suplicio de Tántalo*⁹. También, aunque pueda parecer una antítesis, este paisaje aparentemente desolado les recuerda, en su vertiente costera, a lugares como Venecia. Es el caso de Leonardo Torriani cuando menciona a Arrecife o el Mar del Norte en el de Jules Leclercq. Además, se evocan espacios y momentos de tiempos pasados, mostrándolo así las siguientes citas: *Algunas pequeñas casas, con sus balcones (...), recuerdan a aquellas de nuestros grandes burgos roueneses*¹⁰, *Yo me muestro reacia a sugerir que tiene una atmósfe-*

5. *The most salubrious climates of the Canaries should be looked for in the island nearest Africa. I have not visited Lanzarote nor Fuerteventura, but I understand that they are the driest. They are for the most part dry, barren lands, with little water, and as yet do not afford good accommodation*, en LEE, Harold: *Madeira and The Canary Islands. A handbook for tourist*, published by Lee and Nightingale, Liverpool, 1888, p. 6.

6. Un ejemplo claro nos lo muestra Olivia Stone en su percepción sobre Yaiza (Lanzarote): *Es un perfecto oasis en el desierto. Delante de la casa se alzan varias palmeras; (...) es un valle bien cultivado y rico en valor agrícola, con casas bien construidas y numerosas, todo cubierto por una masa de roca fundida, espesa y amorfa, que avanzaba lenta pero irresistiblemente*, en STONE, Olivia: *Tenerife y sus seis satélites*, ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1995, p. 356.

7. BERTHELOT, Sabin: *Misceláneas Canarias*, Francisco Lemus ed., La Laguna, 1997, p. 133.

8. VERNAU, René: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, ed. J.A.D.L., La Orotava, 1981, p. 144.

9. *Ibidem*, p. 113.

10. PROUST, L. y PITARD, J.: *Las Islas Canarias. Descripción del Archipiélago*, E. Guilmo ed., París, 1908, p. 186.

ra de misterio del Este (...). Hay, en el aire, un sentimiento de eternidad y reserva que, para el extranjero, son impresionantes¹¹, ¿Antiguo? ¡Más que antiguo! Porque en la Antigua hay, como en toda la Isla, un clima prehistórico¹². Con respecto a esta última cita Sebastián de la Nuez indica que en Unamuno la prehistoria está unida al concepto de permanencia en el tiempo, refiriéndose a lo intemporal de la isla mayorera. Algún autor se remonta a la antigua Grecia al establecer su comparación: *Hacinábanse verdaderas paredes de lava, planas como si hubiesen sido cortadas por hábil artista, ó fueran muros de casas destruidas, sobre otras en forma de columnas de gustos diferentes, formando en su confusión puentes y calzadas, mientras sobre todas se levantaban pirámides y agujas que á lo lejos parecían horribles cariátides*¹³.

Es importante no olvidar la relevancia que estos autores dan al trabajo de los pobladores de las islas orientales, quienes intentan obtener los rendimientos necesarios para sobrevivir. La agricultura y la ganadería son la base para su sustento, y por ello, son capaces de transformar en terreno fértil lo que en principio no lo parecía, aunque tengan que utilizar el agua salobre de los pozos excavados. Esta transformación tiene su más vivo ejemplo en la socavación del territorio hasta encontrar el suelo, atravesando el terreno lávico donde siembran árboles frutales y viñedos. L. Proust y J. Pitard lo describieron así: *Los insulares de Haría emplean el mismo modo de cultivo que los habitantes de Tiscamanita (Fuerteventura). Pero la diferencia entre ellos es que son obligados a quitar la capa de piedra que recubre el suelo de su espacio, los habitantes de Haría, con un simple trabajo y algunos metros de escorias a modo de abono, hacen abundantes recolecciones, aunque el año sea poco lluvioso*¹⁴. Esta manera de cultivar ha sido una característica común en los diversos textos consultados, por ser una nota peculiar en el paisaje, que incluso llega a ser comparado con un tablero de ajedrez. Quien describe de forma más científica este aspecto es René Vernau, según su parecer *todos los cultivos se esconden en agujeros, cuya profundidad varía entre 2 y 5 metros, protegiéndolos del daño de los vientos y siendo recubiertos con cenizas que les otorgan la humedad necesaria*. Hace unas décadas Fernando Higuera fue hechizado por este sistema agrícola, el cual le inspiró a

11. *I am reluctant to suggest that it had an atmosphere of the mysterious East (...). There was, in the air, a feeling of timelessness and reserve which, to the stranger, was impressive*, en NICHOLAS, E.: Madeira and the Canaries. A travellers Note-Book, Ed. Hamish Hamilton, London, 1953.

12. *Cfr*: por NUEZ, Sebastián de la: Unamuno en Canarias. Las islas, el mar y el destierro, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1964, p. 204.

13. MALQUER Y VILADOT, J.: *Op. cit.*, pp. 179-180.

14. *Les insulaires d' Haría, emploient le même mode de culture que les habitants de Tiscamanite (Fuerteventura). Mais à la différence de ceux-ci, qui sont obligés d'enlever la couche de pierre qui recouvre le sol de leur district, les habitants d' Haría, avec un simple labourage et quelques mètres de scories en guise d'engrais font d'abundantes récoltes, lorsque l'année est quelque peu pluvieuse*, en PROUST, L. y PITARD, J.: *Op. cit.*, p. 201.

la hora de llevar a cabo el proyecto, basado en las pautas de la arquitectura orgánica, que César Manrique le había propuesto para los estudios urbanísticos y arquitectónicos de algunos lugares del sur de Lanzarote. Si bien no se llevó a cabo, tuvo la suficiente importancia como para que se incluyese dentro de las colecciones del Museo de Arte Moderno de Nueva York, que organizó, tiempo después, la exposición “Arquitectura sin arquitectos” (1964-1965), difundiendo en todo el mundo esta vertiente de la arquitectura popular¹⁵. Investigaciones más recientes continúan valorando la faceta artística que se ha dado a este territorio asimilándose con el land art o earth art¹⁶.

Sin embargo, todo este trabajo campesino se ha visto afectado por los numerosos años de sequía y por las inesperadas y violentas erupciones volcánicas, también señalados por los viajeros, que harán que muchas familias abandonen sus lugares de origen para dirigirse a otras islas del archipiélago o hacia América, dejando tras de sí sus casas que poco a poco se van derrumbando. *Una gran cantidad de habitantes emigraron a América (...), abandonando sus casas, que se ven caer hoy en ruinas, lo que seguro no contribuye a alegrar el paisaje*¹⁷.

ARQUITECTURA

Es objetivo a perseguir con el epígrafe que desarrollamos a continuación, el análisis de las diversas variantes arquitectónicas tratadas en los textos de estos autores. Pero antes, es conveniente hacer un pequeño recorrido por las diferentes percepciones que tuvieron de las poblaciones como conjunto dentro de la totalidad del paisaje de estas dos islas, marcadas por los distintos aspectos tanto humanos como ambientales.

En general se habla de la precariedad existente en todas las villas y aldeas, sólo alterada por la presencia de algunos edificios más notables, que indica el poder de algunos sectores de la población fundamentalmente marcados por su posición económica, social y religiosa. Habitualmente se describe la situación geográfica que ubica a cada uno de estos núcleos dentro del territorio, pasando

15. Todos los aspectos mencionados se encuentran desarrollados en AA.VV.: Lanzarote, arquitectura inédita, Cabildo de Lanzarote, Arrecife, 1988.

16. *En este descubrimiento estético del paisaje agrícola de Lanzarote es necesario tomar como punto de referencia las creaciones de los artistas del land art, que contribuyeron a la ampliación de la sensibilidad humana para percibir estéticamente todo tipo de fenómenos de la naturaleza.(...) El campesino de Lanzarote, con los materiales que le proporciona la propia naturaleza también actúa sobre el medio natural, construyendo socos, dividiendo las parcelas, plantando, creando, en definitiva, un paisaje agrario poseedor de un alto potencial estético, que en sí mismo constituye una obra de land art*, en PERALTA SIERRA, y DÓLERA MARTÍNEZ, J. L.: “Arte de la tierra: el paisaje agrario de Lanzarote”, V Simposio sobre Centros históricos y Patrimonio cultural de Canarias, C.I.C.O.P. España, La Laguna, 2001, pp. 58-59.

17. PROUST, L. y PITARD, J.: *Op.cit.*, p. 118.

después a la narración del estado de los mismos (calles mal pavimentadas, edificios dispersos en el territorio, imbricación total con los espacios cultivados, comunicación insuficiente con otras poblaciones, etc.). Proust y Pitard expondrán con respecto a Antigua (Fuerteventura): (...), *está construida a los pies de la cadena de montañas que rodean la llanura (...), situada a 19 Kilómetros de Puerto de Cabras, Antigua es la aglomeración más importante de la isla, ya que ella fue, en otro tiempo, la capital. Su aspecto es similar al de todas las villas que nosotros ya hemos visitado: las casas muy espaciadas, pequeñas con tejados planos, están en su mayoría rodeadas de jardines, donde cultivan casi únicamente los nopales. La iglesia (...) situada en el centro de una gran plaza, alrededor de la cual se encuentran las principales tiendas, desprovistas siempre de letreros. Las calles son largas, bien cuidadas aunque no pavimentadas y llevan nombres religiosos tales como: Rosario, La Iglesia, etc.*¹⁸ También hará hincapié en esta idea Olivia Stone, entre otros, cuando explica: *Tahíche es un pueblo pequeño lleno de casas en ruinas. Lo atravesamos y, al otro extremo, encontramos casas mejores y laderas plantadas de cereales. El aspecto general del campo es de vastas llanuras y suaves laderas, que en algunos puntos se convierten en picos y conos. Tiene casas blancas con azoteas, en pequeños grupos, y también chozas marrones, tanto de piedra viva como enlucidas. Los muros que separan los campos están contruidos enteramente de piedra viva*¹⁹. Es importante destacar que no sólo se habla del estado general en que se encuentran estas poblaciones y cómo se imbrican en el espacio inmediato, sino, además, se tienen en cuenta la configuración de las construcciones y los materiales, de los que hablaremos ampliamente más adelante, entre otros aspectos.

La arquitectura militar es un punto importante en estas islas. Atacadas sucesivamente, primero, por los propios conquistadores —como señalaría en sus escritos el padre Bartolomé de las Casas— y después por piratas de diversas procedencias. Desde la torre del Águila mandada a construir por Jean de Bèthencourt hasta la descripción de la que se encuentra en la Caleta de Fustes, pasando por los castillos lanzaroteños o la intención de Torriani de fortificar Santa María de Betancuria, vemos cómo este tema ha interesado a todos aquellos que han pasado por aquí a lo largo de todos los tiempos.

George Glas, cuyo texto se publica por primera vez en 1764, será de los pocos forasteros que nos realizan un comentario verdaderamente interesante sobre la mencionada torre de la Cala de Fuste. Insiste al hablar de ella como uno de los elemen-

18. *Antigua est construit aux pieds de la chaîne de montagnes qui entoure le plateau (...). Située à 19 Kilomètres de Puerto Cabras, Antigua est l' agglomération la plus importante de l'île, dont elle a même été, autrefois, la capitale. Son aspect est celui de toutes les villes que nous avons déjà visitées: les maisons très espacées, petites, avec des toits plats, sont presque toutes entourées de jardins, où l'on ne cultive guère que des nopals. L'église (...)située au centre d'une vaste place, autour de laquelle se trouvent les principaux magasins, toujours dépourvus d'enseignes. Les rues sont larges, bien entretenues quoique non pavées, et portent des noms religieux tels que: Rosario, Iglesia, etc., en PROUST, L. Y PITARD, J.: Op. cit., p. 177.*

19. STONE, O.: Op. cit., p. 302.

tos más visibles dentro de lo que es este puerto y la asemeja con la fortaleza del Rubicón, tanto por sus materiales de construcción —grandes piedras negras con cal—, como por algunos de sus aspectos estructurales: el hecho de tener la puerta de acceso lo suficientemente alta como para colocar una escalera que permita la entrada a ella. Se encuentra coronada por almenas que rodean el espacio plano del techo donde se encuentran los cañones para la defensa del lugar²⁰. En la misma isla, menciona otra torre similar —aunque no la visitó y sólo la conoce por lo que de ella le han contado— en el lugar conocido como Tostón. D. A. Bannerman sí lo hará: *Una curiosa torre circular parecida a las torres de Martello que se encuentran a lo largo de las costas de Kent y Sussex (...). Obviamente una torre de vigilancia, dominando un extenso espacio sobre el mar, estaba construida muy sólidamente con enormes bloques de piedra bien cementados entre sí, era de forma redonda con una escalera en su interior de piedra, que lleva a dos habitaciones abandonadas ahora a las ratas*²¹.

Dentro de los sistemas defensivos más importantes encontramos la fortaleza de Guanapay o Santa Bárbara (San Miguel de Teguisse) y las de San Gabriel y San José (Arrecife). En 1560, según nos relata Thomas Nichols, los ingleses atacaron la primera de ellas, efectuando éste una relación de sus características, entre las que destaca su fortificación en piedra labrada realizada con mucho “arte”, donde describió el mismo tipo de entrada que tiempo después Glas relataría para la anteriormente citada torre de la Cala de Fustes. Sobre las dos primeras —puesto que la de San José fue levantada en 1779— nos da detallada información el cremonés Leonardo Torriani, como ingeniero a las órdenes de Felipe II. Ofrece puntuales noticias acerca de su estado, sobre todo a la hora de mejorar sus instalaciones de cara a los ataques que se producían con frecuencia. El castillo de Guanapay es descrito de modo exhaustivo textual y gráficamente, ya que la pervivencia de la capital de Lanzarote dependía de su efectividad, que hasta entonces no había sido lo suficientemente óptima, provocando la huida habitual de la población hacia la Cueva de los Verdes. Sobre la misma dirá: *Tiene la forma de un rombo dirigido de noroeste a suroeste con dos torres pequeñas y redondas. En medio tiene otra torre, cuadrada y muy antigua mucho más alta que la misma fortaleza; la cual hasta hace poco sólo servía para vigía del mar, porque en casi todo su alrededor, del sur hasta poniente, pasando por levante, se descubre el horizonte. (...)*²². Además, dentro de la cartela en que se muestra

20. GLAS, G.: Descripción de las Islas Canarias, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1976, p. 26.

21. *A curious round tower, looking exactly like the Martello Tower found along the Kentish and Sussex coast(...). Obviously a watch-tower, commanding extensives views over the sea, it was very solidly constructed of hudge blocks of stone well cemented together, and was round in shape with an inside stone stairway, leading up two rooms now enterely given up to the rats, en BANNERMAN, D.A.: The Canary Islands (Their History Natural H. and Scenery), Gurney & Jackson, London, 1922, pp. 263 y 267.*

22. TORRIANI, L.: *Descripción e Historia de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1959, p. 59.

la planta y situación de la misma expresa: *La fortaleza de Guanapay está colocada en lo alto y cerca de la vorágine de un volcán. No defiende la villa por distar casi una milla. Solamente fue hecha para recoger a las gentes en tiempos de enemigos y desde allí defenderse, siendo el sitio eminente y apto para cualquier defensa y capaz de trescientas personas*²³. Debemos destacar el hecho de que él será el único que haga mención de esta torre más antigua, de la que no ha sido encontrada ninguna otra referencia en la información consultada.

Este mismo ingeniero realizará un interesante proyecto de defensa de la villa de Betancuria, entonces capital de Fuerteventura, la cual también se encontraba indefensa frente a los continuos ataques piráticos. Desarrolla minuciosamente el tipo de fortaleza necesario para el lugar, dando cuenta del hecho de no necesitar murallas que rodeasen dicha población. Al encontrarse lejos de la costa, y no existir efectivas vías de comunicación, el enemigo no consideraría factible el transporte de la artillería. Sin embargo, este plan no llegó a hacerse realidad.

El castillo de San Gabriel será habitualmente citado, llamando su atención por el lugar en el que fue ubicado y por estar comunicado con el litoral por medio de un puente levadizo, bajo el que se encuentra el mar y que, en situaciones de peligro, hacía que éste quedase aislado de la tierra. Sobre el calificado por Jules Leclercq como “venerable ruina”, aportan L. Proust y J. Pitard las próximas noticias: *Pasamos delante de la vieja fortaleza de San Gabriel costeándolo de lado a lado del dique de la bahía natural que podríamos creer perfecta y de gran seguridad si, a marea baja, la mar se retirase sin descubrir un banco de rocas*²⁴.

Por último, no podemos dejar de mencionar la primera de las torres defensivas realizadas en nuestro archipiélago. La torre del Águila o del Rubicón levantada por el ejército comandado por Jean de Béthencourt y resucitada para nosotros tras las excavaciones efectuadas por Elías Serra Ráfols, que consistieron en la realización de unas catas, comenzando con el seguimiento de algunos de los muros encontrados y el vaciado de las diferentes cámaras llegando a los pisos de tierra batida. Para él: *El abandono y subsiguiente ruina del primero debió producirse desde el momento en que, conquistada Fuerteventura, dejó de tener interés militar. Ubicado en uno de los lugares menos amables de Lanzarote, deja pronto de hablarse de él. En 1602 no quedaban sino restos visibles*²⁵. Estos mismos restos son los que pudieron ver R. Vernau y Sabino Berthelot, junto a los de la ermita de San Marcial en lo alto de un cerro, y que también citan otros, ya que

23. MARTÍN RODRÍGUEZ, F.G.: *La primera imagen de Canarias. Los dibujos de Leonardo Torriani*, Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1986, p. 59.

24. *On passe devant le vieux fort de Saint-Gabriel, on longe de chaque côté de la digue des bassins naturels, qu'on pourrait croire parfaits et de toutes sécurité si, à marée basse, la mer en se retirant, ne découvrirait un banc de roches*, en PROUST, L. Y PITARD, J.: *Op. cit.*, p. 196.

25. SERRA RÁFOLS, E.: “Memoria de la excavación del castillo del Rubicón (abril de 1960)”, *Revista de Historia*, nº131-132, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1960, p. 362.

en los textos siempre suelen remitirse dentro de las noticias de tipo histórico a la época de la conquista y, más allá, incluso a la prehistoria de estas dos islas. Por esta razón, algunos nos hablan del castillo de Zonzamas²⁶ o de la Pared²⁷ que dividía en dos reinos a Fuerteventura. Otras de las edificaciones que se mencionan, dentro del contexto de finales del siglo XIX y de manera muy somera, son los cuarteles, las cárceles, etc., ubicados en las respectivas capitales: Puerto Cabras y Arrecife.

Dentro de la arquitectura, otro de los campos que llama poderosamente la atención es el **religioso**. Las referencias más destacadas se hacen a los templos y conventos de los núcleos poblacionales con mayor relevancia, sobre todo San Miguel de Tegui, Betancuria, Río Palmas, Antigua, Haría, Tías, etc. En general se señala la sencillez de las construcciones, aunque no por ello tenían menos importancia ya que eran el centro vertebrador de las poblaciones. En numerosas ocasiones a las descripciones arquitectónicas se unen las que nos hablan del patrimonio mueble de los mismos y de sus esculturas y pinturas, añadiéndose también algunas noticias sobre los fundadores de esos edificios o santos y vírgenes milagrosos. Los materiales de construcción no son de excesiva riqueza, ciñéndose a la utilización de aquellos que pueden aprovechar del medio que los rodea, salvo en el caso de la madera que se solía importar de las islas occidentales por la ausencia de bosques. Muchas veces, la piedra será transportada dentro del propio territorio insular de unos lugares a otros, teniendo conocimiento de ello desde el mismo momento de la conquista, como sucede, por ejemplo, en la construcción de la conocida como “catedral de San Marcial del Rubicón”.

Junto a esa pobreza extrema de los materiales, llama la atención la simplicidad estructural en que se levantan fundamentalmente las ermitas, sobre todo en los siglos XV y XVI. Vernau llegará a decir que la presencia exterior de una cruz como coronamiento de la construcción es lo único que las diferencia de una cochera. Thomas Nichols habla de la utilización de los mismos materiales para las chozas (cañas, paja, algunos maderos y barro), añadiendo que no tenían ventanas y la luz procedía únicamente de la puerta, contaban con una única nave, recordándonos a las pequeñas iglesias prerrománicas diseminadas por toda la geografía del norte de la Península.

26. *De los reyes más antiguos solo se recuerda a Zonzamas que regía ya la isla entera. Habitaba en el castillo edificado a una legua de Tegui, en dicho hoy pago de Zonzamas. Las ruinas, como queda dicho existen aún. Por el examen que de ellas se ha hecho, principalmente por el escritor canario D. Antonio Manrique háse visto que fué formado por piedras bien unidas. Su entrada se hállase hoy obturada (...)*, en ARRIBAS y SÁNCHEZ, C.: *A través de las Islas Canarias*, Tipografía Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1900, p. 323.

27. *Tan pronto como se da la vuelta a la Montaña del Cardón se ve un istmo de seis millas de largo por dos y media de ancho. Es el istmo de La Pared, llamado así porque está cerrado, al Norte, por una muralla inmensa, que dividía antiguamente los reinos de Majorata y Jandía. Los dos reyes vivían raramente en buena armonía y esta muralla los protegía mutuamente de las agresiones del enemigo. (...) Virtualmente, la muralla persiste en* VERNAU, R.: *Op. cit.*, p. 152.

Con el tiempo se levantan nuevas construcciones y otras son reedificadas, bien debido a derrumbes causados por el paso del tiempo o por los ataques e incendios simultáneos. De ello, y remontándose a los propios momentos de la conquista, nos habla Cipriano Arribas: *En este punto de Tarabajal, por la abundancia que había de estos arbustos, Tarahais o Tarajales, construyó Bethéncourt un castillo y una ermita de Río-Roque donde fueron bautizados los reyes y sus familias; la ermita fue agrandándose hasta constituir hoy la parroquia de Santa María de Bethancuria, ó de Santa María, después de la Purísima Concepción (...). Fue este punto residencia de sus primeros señores y del primer Obispo de Canarias, fray Alberto, donde pasó al Rubicón de Lanzarote*²⁸. Estos datos han sido corroborados por María del Carmen Fraga en su libro *La arquitectura mudéjar* (1977). A comienzos del siglo XV, al fundar el conquistador normando la que fuera primera capital de Fuerteventura, sería elevada una pequeña edificación para el culto, decidiéndose con posterioridad la construcción de una más, bajo nuevas pautas que la dotasen de mayor majestuosidad. Al tiempo, también se realizaba otra en la isla de Lanzarote, ambas bajo la dirección de Jean le Maçon. La betancuriana entra en distintos periodos reconstructivos a partir de 1633, citando esta autora los primeros documentos de fábrica que sobre el templo poseía en su archivo Miguel Tarquis. En ellos se habla de aderezamientos de capillas por estar en estado ruinoso, derribos de paredes, construcción de arquerías, etc.

En referencia a las distintas transformaciones acaecidas, tanto en estos templos como en otros de ambas islas, es importante destacar las alusiones que al tema hace Berthelot. Él utiliza el término “restauración”, tanto en los comentarios relativos a la parroquial de Teguisse como a la de Betancuria, aunque realmente se aluda a su reconstrucción: *Sin embargo, después del último incendio se restauró la iglesia parroquial*²⁹ *y (...), nos dirigimos a Betancuria, antigua capital de la isla fundada por Jean de Béthencourt (...). La iglesia actual, restaurada en 1539, ocupa el lugar de una iglesia que el conquistador dotó de diversos ornamentos a su regreso de Francia*³⁰. Pero, creemos que ninguno de estos cambios va a dar menor prestancia a estas edificaciones, ya que en ellas aún hoy se observa, por un lado, la tradición que desde sus lugares de origen trajeron los primeros conquistadores y, por otro, la aportada a lo largo de los siglos por el resto de los habitantes que fueron asentándose en estos territorios, basándose en las pautas mudéjares que tanto han influido en la arquitectura de todo nuestro archipiélago. (...), *las tareas artísticas pueden haber sido realizadas en su conjunto por los miembros de una colectividad que trabaja comunalmente; pero cada uno de los pasos en el proceso de creación sólo podía ser dado ciertamente por unos pocos artistas que trabajaban con conciencia de finalidad*³¹.

28. ARRIBAS Y SÁNCHEZ, C.: *Op. cit.*, p. 303.

29. Se refiere en esta cita a la Iglesia de San Miguel de Teguisse, en BERTHELOT, S.: *Op. cit.*, p. 133.

30. *Ibidem*, p. 136.

31. Cfr. por FRAGA GONZÁLEZ, M. C.: *Arquitectura mudéjar*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1977, p. 23.

Resulta imposible separar la jerarquía eclesial de las edificaciones, ya que, precisamente, la primera se refleja en las segundas. Como ya hemos observado con anterioridad, los materiales de construcción serán generalmente los utilizados en la arquitectura tradicional, variando su calidad según la importancia de la fábrica. Una de las mejores visiones nos la presenta Olivia Stone: *Las paredes de la torre de la iglesia son de una lava negra llena de burbujas, y dos pequeñas campanas ocupan dos de las hornacinas de la fachada oeste. Las tres cubiertas de la iglesia están por debajo de nosotros, todos con teja roja en forma de tubo. Curiosamente, el que se encuentra más al norte ha sido cubierto en el extremo este a lo largo de varias yardas con azulejos planos y vidriados, de color rojo, amarillo, verde-botella y blanco*³². Una descripción parecida hacen Proust y Pitard, refiriéndose a la estructura del mismo edificio, la parroquial de La Oliva. Las palabras de la viajera inglesa se encuentran avaladas por los contenidos presentes en estudios posteriores. Su aspecto exterior, según indica M. C. Fraga, va a ser característico *pues cada nave tiene su correspondiente techumbre a dos aguas, en lugar de seguir el modelo andaluz*; también tiene gran importancia la alusión que efectúa al referirse a los azulejos no citados en investigaciones posteriores.

La trascendencia concedida a todo aquello procedente del terreno de la anécdota indujo a contar historias milagrosas, lo cual fue aprovechado para la inserción de nuevas noticias sobre algunas pequeñas edificaciones religiosas. Entre las más nombradas se encuentran las de Chilegua, tal y como vemos a continuación: (...), *llegamos al pie de una capilla que tiene un origen singular. No hace muchos años, un cura pretendía haber tenido una aparición. (...) Evidentemente, se trataba de un milagro, y en el mismo sitio los fieles se pusieron a edificar la pequeña capilla que se ve hoy día*³³. En Río Palmas (...) *tú puedes ver la ermita de N^a S^a de la Peña, una cueva donde la virgen se dice que apareció al monje San Diego de Alcalá*³⁴. Lo mismo sucedió con la de la virgen de las Nieves, según relata Samler Brown, fue encontrada una mañana con sus vestidos goteando agua del mar mientras que las puertas de la iglesia permanecían cerradas. De ahí que se erigiese en el punto más alto de Lanzarote una iglesia en su honor, como cuenta Vernau.

En cuanto a los conventos, las descripciones existentes son más minuciosas que las realizadas en torno a los templos. En ellas no sólo se alude a las construcciones, sino que también se refieren a los mecenas que impulsan su edificación, así como a algunos hechos referidos a las órdenes monásticas. Las descripciones aluden a los existentes en Teguiise y Betancuria. Este último lo des-

32. STONE, O.: *Op. cit.*, p. 382.

33. VERNAU, R.: *Op. cit.*, p. 151.

34. BANKS, F.R.: *Your guide to the Canary Islands*, ed. Alvin Redman Limited, Londres, 1964, p. 136.

criben muy bien Proust y Pitard: *Los edificios que lo conforman estaban construidos en forma rectangular. Uno de los lados estaba ocupado por la antigua capilla, así que no queda, por así decir, ningún vestigio y los otros tres, por las celdas de los monjes. Al centro estaba un patio; hoy, el total no es más que una pila de ruinas*³⁵. Los que se encuentran en Teguise son mencionados por Banks: *Teguise tiene también dos viejos conventos, no usados mucho tiempo (todos los conventos en Canarias han sido suprimidos y algunos fueron convertidos para uso secular)*³⁶.

Muchos de los que se acercan a Lanzarote y Fuerteventura van a sentir especial atracción por la cultura prehistórica y sus ritos, realizando alguna mención a las construcciones donde se celebraban. Las descripciones se centrarán principalmente en los restos encontrados en la isla mayorera. Torriani realiza sus explicaciones siguiendo las pautas de Abreu Galindo: *Tenían casas particulares, donde se congregaban y hacían sus devociones, que llamaban efequenes, las cuales eran redondas y de dos paredes de piedra; y entre pared y pared, hueco*³⁷.

De igual manera, la arquitectura doméstica presenta una gran sobriedad, restringiéndose la popular a los elementos más necesarios, todos ellos relacionados con las actividades agrícolas y ganaderas practicadas por sus habitantes. La reducción de los vanos a un mínimo número tiene una función eminentemente práctica, protegiéndoles de los rigores climáticos y haciendo que las construcciones aparezcan como volúmenes cúbicos perfectos, lo cual aporta junto a la arquitectura presente en el territorio cultivado una visión geométrica del conjunto. Son frecuentes las citas que hablan de casas bajas levantadas con materiales pobres, donde destaca la utilización del barro y, en otras ocasiones la piedra sacada del propio terreno volcánico³⁸. Esta característica se repite en los núcleos de población más importantes como Arrecife o Puerto del Rosario, los cuales no pierden su perfil rural, pues gran parte de la población procedía del interior. *Las casas son bajas, alguna de dos pisos, pero casi todas parecen casas de campesinos. Están bien construidas*³⁹.

En general, a lo largo del tiempo, los comentarios acerca de la arquitectura popular resultan comunes. Ya desde el siglo XVI Federman⁴⁰ hablaba de la presencia de numerosas chozas en la isla de Lanzarote habitadas por árabes, en lo cual

35. PROUST, L. y PITARD, J.: *Op. cit.*, p. 184.

36. *Teguise has also two old convents, no longer in use (all the convents in the Canaries have been suppressed and many had been converted to secular uses)*, en BANKS: *Op. cit.*, p. 147.

37. La cita ahora realizada está basada en las notas a pie de página que se encuentran en la edición de TORRIANI, L.: *Op. cit.*, p. 73.

38. *Teguise resulta muy decepcionante. Es un pueblo pequeño e insignificante. Su color predominante es terracota mate, igual que la tierra que lo rodea, lo que hace pensar que las paredes son de barro.(...).* Cerca de Uga (...) incluso algunas de las casas son negras, construidas con piedras de lava, en STONE, O.: *Op. cit.*, pp. 327 y 344.

39. STONE, O.: *Op. cit.*, p. 391.

40. Cfr. por MORALES PADRÓN, F.: Canarias en los cronistas de Indias, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, pp. 82-83.

vuelve a insistir a finales de la misma centuria André Thevet, aunque refiriéndose ahora a esclavos: *En los alrededores de esta isla, en la cima de algunas montañas y en pequeñas chozas apercibimos ciertos moros esclavos, (...)*⁴¹. Tres siglos después, Olivia Stone menciona este tipo de construcciones, las cuales aparecían desperdigadas en el espacio que rodea el pueblo de Yaiza. Nos regala, además, descripciones muy detalladas de los interiores de algunas casas donde se hospedó a lo largo de su recorrido por estas dos islas: *En la habitación había una cama. El piso era de cemento y las paredes estaban enjalbegadas. Una puerta conducía a la cocina y la otra a una tienda pequeña que él atendía. Había sillas de madera de pino pintadas colocadas alrededor de una mesa colocada en el centro de la habitación. El techo era de vigas sin pintar y con tablas de madera*⁴². Una narración parecida muestra Vernau al ser recibido en una vivienda de Río Palmas (Fuerteventura): *Las casas modernas no se pueden comparar, seguro, con las viviendas antiguas. Estuve alojado en una que se componía de dos habitaciones, con la roca como entarimado y un techo que dejaba pasar por todas partes el aire y la luz. En una de las dos habitaciones estaban amontonados los objetos más dispares. En la otra, dos camas y dos santas imágenes componían todo el mobiliario*⁴³.

Los edificios incluidos dentro de lo que podríamos denominar arquitectura culta, no abundan en estas poblaciones. A finales del siglo XIX, las construcciones más importantes en ambas capitales eran la fonda y el casino, continuando esta situación hasta las primeras décadas del siglo XX. Las haciendas llaman la atención de algunos de ellos, ya que frente a las pequeñas dimensiones de la arquitectura doméstica popular, éstas poseen unas estructuras y espacios constructivos bastante superiores en amplitud. *Después de haber atravesado una llanura poco cultivada, llegamos a "Las Vegas", la casa de campo de la familia Pereyra. Las Vegas se parecen de lejos a un pequeño pueblo, sin embargo no es más que una villa, pero donde las dependencias forman, alrededor de la casa del dueño, una verdadera aldea. (...) Antes de entrar, pasamos sobre un puente de piedras, un barranco que parece una fosa, cavada para defender las proximidades de esta magnífica morada. En el inmenso jardín que rodea la villa, los ojos son encantados, por las mil y una especies de plantas de todos los países (...)*⁴⁴.

41. AZNAR VALLEJO, E.: "El capítulo de Canarias en el islario de André Thevet", en *VI Coloquio de Historia Canario-Americano*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1984, tomo II, p. 834.

42. STONE, O.: *Op. cit.*, p. 306.

43. VERNAU R.: *Op. cit.*, p.149.

44. *Après avoir traversé une plaine peu cultivée, on arrive à "Las Vegas", la maison de campagne de la famille Pereyra. Las Vegas ressemble de loin à une petite ville, ce n'est cependant qu'une villa, mais dont les dépendances forment, autour de la maison du maître, un véritable village. (...) Avant d'entrer, on traverse sur un pont de pierres, un barranco qui semble un fossé, creusé pour défendre l'approche de cette magnifique demeure. Dans l'immense jardin qui entoure la villa, les yeux sont charmés, par les mille et une espèces de plantes de tous pays. (...)*, en PROUST, L. Y PITARD, J.: *Op. cit.*, p. 211.

Otra de las características arquitectónicas que llama poderosamente la atención de los viajeros es el color. Unamuno contemplaba ese paisaje blanco de los pueblos mayoreros, utilizando una metáfora para definirlos: *sepulcros blanqueados* le emocionaban esas casitas enjalbegadas de blanco, vistas entre los olivos, palmeras y almendros, donde lo blanco es un sinónimo del silencio que eterniza, según nuestro escritor, esta isla. De la misma manera Vernau destaca: *Yaiza con esas casas blancas, construidas en mitad de la lava negra, tienen un aspecto bien particular*⁴⁵. La única excepción encontrada es el pueblo de Haría: *la pequeña villa que parece, con sus abigarradas casas, de vivos colores cualquier bella ciudad argelina (...), sus casas coloreadas en azul, en rojo, en blanco o en amarillo (...)*⁴⁶. En otros casos, la descripción de los materiales y la percepción de los colores dan lugar a una total comunión con el paisaje: *Las casas, terreras y bajas, están construidas o bien totalmente de barro o de piedras sueltas cubiertas de barro y, como utilizan la tierra que lo rodea para ello, la distinción entre la tierra amarilla y las paredes amarillas de las casas y techos no es nada clara*⁴⁷.

Anexo a las viviendas normalmente se encuentra presente un elemento esencial para la supervivencia: los aljibes, destinados, como sabemos, a retener el agua de la escasa lluvia que cae en estos terrenos. Incluso para Jules Leclerq, la isla *condenada (...)* a la sequedad más absoluta, *cada casa tiene un aljibe en el que se almacena el agua llevada, a alto precio, desde las otras islas*⁴⁸. Proust y Pitard al acercarse a Puerto Lajas descubren que: *(...), los habitantes han edificado alrededor de su casa unos pequeños hoyos en la tierra, cubiertos de una piedra labrada en forma de cubeta, de manera que no deje escapar una sola gota de lluvia, en el momento que ella decide caer*⁴⁹. Estos depósitos pueden tener un carácter comunal, su tamaño aumenta y nos encontramos con las denominadas maretas que Vernau cita al referirse a Tegui⁵⁰.

Otro apartado importante lo ocupan los molinos, que a medio camino entre la arquitectura popular y la industrial, resultan esenciales para la población ya que en ellos se muele el grano que sirve de sustento a su alimentación.

45. *Yaiza avec ses maisons blanches, construites au milieu de la lave noire, a un aspect qui est bien particulier* en VERNAU, R.: *Op. cit.*, p. 207.

46. *La petite ville qui ressemble, avec ses maisons hariolées de vives couleurs, à quelque jolie cité algérienne(...), ses maisons colorées en bleu, en rouge, en blanc ou en jaune (...)* en PROUST, L. y PITARD, J.: *Op.cit.*, pág. 200.

47. STONE, O: *Op. cit.*, pp. 401-402.

48. LECLERQ, J.: *Op. cit.*, p. 224.

49. *(...), les habitants on édifié autour de leur maison, de petits trous en terre, couverts d'une pierre creusée en forme de cuvette, de façon à ne pas laisser perdre une seule goutte de pluie, lorsque celle-ci se décide à tomber,* en PROUST, L. y PITARD, J.: *Op. cit.*, p. 186.

50. *La maretta no es otra cosa que una amplia charca, rodeada de altos taludes de tierra. Allí es donde se lleva, cuando llueve, el agua de los alrededores y también donde la gente de Tegui se va a buscar su ración de agua, pues el depósito pertenece al municipio,* en VERNAU, R.: *Op. cit.*, p. 117.

Constituyen un elemento fundamental del paisaje, llegándose a decir que en la isla de Fuerteventura, aunque también puede ser aplicado a Lanzarote: *Dondequiera que haya un molino (...), seguro que hay un pueblo o caserío cerca*⁵¹. Proust y Pitard elaboran la mejor descripción de las encontradas al respecto: *Algunos molinos de viento se alzan alrededor de la villa, de reciente construcción, son contruidos sobre pequeñas casitas chatas, sobre las que se encuentra el mecanismo del molino: las alas de madera y tela, montadas sobre el armazón, accionan los troncos de hierro, que ponen en movimiento las dos muelas que machacan el grano. Los otros, de construcción más antigua, son simplemente un armazón en forma de torre y se parecen bastante a nuestros molinos de Beauce*⁵².

CONCLUSIÓN

Durante el transcurso de los siglos, las Islas Canarias han formado parte, como bien sabemos, de gran número de relatos. Sin embargo, en el campo que estudiamos, las menciones más explícitas son realizadas en los siglos posteriores a la conquista, si bien los que se han acercado hasta Lanzarote y Fuerteventura han sido menos. Somos conscientes que muchos de ellos no han podido, por unas u otras circunstancias, ser abordados en esta comunicación, como tampoco lo han sido algunos aspectos como las obras públicas o las artes plásticas que se tratan con cierta frecuencia, pero que el espacio acotado de este texto ha imposibilitado. Sin embargo, se ha pretendido dar una panorámica de estas “miradas externas” que visitaron las islas orientales y dejaron testimonio escrito de sus viajes, para que las generaciones posteriores pudiésemos conocer sus experiencias y percepciones. Una relación completa de ellos y de los textos referentes a este tema podrían dar pie a un compendio documental sobre los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIBAS y SÁNCHEZ, C.: *A través de las Islas Canarias*, Tipografía Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1900.

A.A.V.V.: *Lanzarote, arquitectura inédita*, Cabildo de Lanzarote, Arrecife, 1988.

51. STONE, O.: *Op. cit.*, p. 407.

52. *Quelques moulins à vent se dressent autour de la ville. Certains, de construction récente, sont édifiés sur de petites maisonnettes plates, sur lesquelles se trouve le mécanisme du moulin: des ailes en bois et en toile, montées sur des bâtis, actionnent des tiges en fer, qui mettent en mouvement, les deux meules qui écrassent le grain. D'autres, de construction plus ancienne, sont tout simplement bâtis en forme de tour et ressemblent assez à nos moulins de Beauce*, en PROUST, L. y PITARD, J.: *Op. cit.*, p. 172.

AZNAR VALLEJO, E.: " El capítulo de Canarias en el islario de André Thevet" en *VII Coloquio de Historia Canario- Americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1984, vol. II.

BANNERMAN, D.: *The Canary Islands*, Ed. Gurney and Jackson, Londres, 1922.

BERTHELOT, Sabino: *Misceláneas Canarias*, Francisco Lemus ed., La Laguna, 1997.

BONNET, B.: "La expedición portuguesa a las Islas Canarias en 1341", en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, La Laguna, 1943.

FERNANDO BONNET, S.: "La expedición del Conde-Marqués de Lanzarote a la isla de La Madera en 1580", en *El Museo Canario*, CSIC, Madrid, 1949.

FRAGA GONZÁLEZ, M.C.: *Arquitectura mudéjar*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

GARCÍA PÉREZ, J.L.: "Lanzarote y Fuerteventura en la ruta de los viajeros ingleses", en *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, Cabildo de Lanzarote, 1990, vol. I.

GLAS, G.: *Descripción de las Islas Canarias*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1976.

GONZÁLEZ GARCÍA, Matías: "Textos poco conocidos de Unamuno referentes a Fuerteventura", en *I Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, Puerto del Rosario, 1987, vol. II.

HERNÁNDEZ HENÁNDEZ, C.J.: "Anotaciones a una crisis: hambre y miseria en Lanzarote y Fuerteventura", en *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, Cabildo de Lanzarote, 1990.

HERRERA PIQUÉ, A.: *Las Islas Canarias, escala científica en el Atlántico: viajeros y naturalistas en el siglo XVIII*, Caja Insular de Ahorros de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1987.

HUMBOLDT, A.: *Viaje a las Islas Canarias*, Fco. Lemus ed., La Laguna, 1995.

LECLERQ, J.: *Viaje a las Islas Afortunadas*, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Canarias, 1990.

LEE, Harold: *Madeira and The Canary Islands. A handbook for tourist*, published by Lee and Nightingale, Liverpool, 1888.

LOBO CABRERA, M.: *Arquitectura de Lanzarote en el siglo XVII: documentos para su historia*, Cabildo de Lanzarote, 1997.

LÓPEZ GARCÍA, J.S.: "El texto de Glas y el Lanzarote Histórico-Artístico del siglo XVIII", en *VII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Cabildo de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1996, vol.II.

MALUQUER Y VILADOT, J.: *Recuerdos de un viaje a Canarias*, Imp. de Henrich y Compañía en comandita, Barcelona, 1906.

MANRIQUE Y SAAVEDRA, A.: *Elementos de Geografía e Historia Natural de las Islas Canarias*, ed. Ramírez, Las Palmas de Gran Canaria, 1873.

MARTÍN RODRÍGUEZ, F.G.: *La primera imagen de Canarias. Los dibujos de Leonardo Torriani*, Colegio Oficial de Arquitectura de Canarias, 1986.

MORALES PADRÓN, F.: *Canarias en los cronistas de Indias*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1991.

NICHOLAS, E.: *Madeira and the Canaries. A travellers Note-Book*, Ed. Hamish Hamilton, London, 1953.

NUEZ, Sebastián de la: *Unamuno en Canarias. Las islas, el mar y el destierro*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1964.

PICO, B. Y CORBELLÀ, D.: *Viajeros franceses a las Islas Canarias*, I.E.C., Santa Cruz de Tenerife, 2000.

PROUST, L. y PITARD. J.: *Las Islas Canarias. Descripción del Archipiélago*, E. Guilmoto ed., París, 1908.

SERRA RÁFOLS, E.: "Memoria de la excavación del castillo del Rubicón (abril de 1960)", *Revista de Historia*, nº 131-132, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1960.

STONE, Olivia: *Tenerife y sus seis satélites*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Gran Canaria, 1995.

TORRIANI, L.: *Descripción e historia de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1959.

VERNAU, René: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, ed. J.A.D.L., La Orotava, 1981.

VIERA Y CLAVIJO, J.: *Noticias de la historia de Canarias*, Cupsa ed., Madrid, 1975.